

La enseñanza de culturas diversas en el centro de la ciudad

por Debbie Headley

traslación Español por Celia Vela

Como un educador de música, “o especialista” como somos etiquetados ahora, mi deseo es promover una apreciación en música de toda la vida por la producción de música activa, exponiendo a estudiantes a estilos musicales y géneros, eras, juegos, canciones infantiles, e historias de culturas diferentes alrededor del mundo.

Comencé mi enseñanza de la carrera en la escuela Roland Clark Country School, escuela de solamente niñas de K-12 en Baltimore, MD. Era una maravillosa posición del primer año. El año siguiente me case y me moví al Sur. El Sur era una nueva experiencia para mí, siendo nacida de India del Oeste, y viví en Canadá durante mis años formativos. Asistí a la secundaria de Música y Arte en Nueva York, y me gradué del Colegio de Coro de Westminster en Princeton, N.J. Cuando me moví a Little Rock, Ark., innecesario decir que tuve que ser muchos adaptaciones.

Durante los tres años di clases allí, mi tiempo fue partido entre dos escuelas: intermedio y secundaria. Aquellos años fueron muy bien. Entonces, mi marido y yo decidimos que yo me quedaría en casa para criar a nuestras hijas. Durante diez años yo era una padre hogareño que enseñó piano privado y lecciones de voz.

Cuando volví al distrito escolar para dar clases diez años mas tarde, fui colocado en una escuela secundaria de centro de la ciudad. De repente, había muchos estereotipos para vencer. Fui etiquetada “negro”, y la sabiduría convencional en la escuela dicto que por lo tanto saber cantar la música de evangelio y el tocar por oído. Sin embargo, había un problema. Cuando cantaba me dijeron que parecía “blanco” (fui clásicamente entrenando en el Royal Conservatory (Invernadero Real) en Toronto. Soy también una pianista de concierto, y entonces no toco por oído.) Además, yo era diferente del personal y etiquete “un extranjero,” una novedad a los estudiantes y un blanco fácil.

Realice que la población de estudiantes se había cambiado drásticamente durante los diez años pasados. ¿Cómo debía yo enseñarlos? Fui abrumado por las situaciones difíciles afrontadas por niños diariamente. Las clases de música se habían hecho un depósito para miembros de

cuadrilla, estudiantes con problemas que no podían ser colocados en otra parte.

Había muy pocos estudiantes que disfrutaban cantando. Aun, me dijeron “Solo canten, a todos los niños les gusta cantar. “¿No vio usted el *Sister Act II?*”(Acto II de Hermana) Ese año resulto muchísimo parecer a la película.

Encontré muchos obstáculos. El cuarto tenía la iluminación inadecuada. La alfombra era llena del molde porque la azotea se escapo. Cuando llovió, el cuarto de música estaba bien lleno de moho porque el pasillo junto al cuarto se crecía de agua. ¡Una vez agarre una rana en el cuarto de música y yo lo tome directamente a la oficina!

La enseñanza en al escuela secundaria me enseñó que yo no estaba al corriente con lo que mis estudiantes y colegas llamaron “el verdadero mundo.” Preferí escuchar la música sagrada, contemporáneo cristiano, Jazz tranquilo o “oldies” (música antigua) como Marvin Gaye y Connie Francis.

Empata y compartiendo

No entendía la lengua que mis estudiantes usaban. Ellos me dijeron que esto era Ébanos, o vulgarismo, o un acento fuerte. También fui criticada porque no escuchaba su música, el golpe temido. Por lo tanto, pasamos algún tiempo escuchando su música. Mas que una vez mi mandíbula se cayo, y a veces tuve que cubrir mis oídos contra la blasfemia que ellos tan fácilmente recitaron a toda prisa. Yo aprendí los nombres de los artistas y frecuentemente solicitaba una explicación de palabras usadas dentro de las canciones. Aprendí a identificar y sentir empata con sus vidas, que ellos abiertamente compartieron conmigo. Una confianza se desarrollo. Un profesor debe querer escuchar a sus historias, y sentir empatia con su dolor, antes de que los estudiantes se abran y permitirán que usted los enseñe.

Había siempre los obstáculos, los miedos y las frustraciones. A veces yo tuve que poner el plan de lección aparte o hablar de algo importante a los estudiantes. La enseñanza en una escuela de centro de la ciudad requiere el amor, la paciencia, la tolerancia, la disciplina y el respeto.

Me puse muy enferma con problemas respiratorios superiores de dar clases en la escuela y fui hospitalizado durante algún tiempo. A pesar de los problemas, yo tenía un coro sólido (que no cantaba la música sagrada) y las clases de apreciación de música. Dimití, pero fui pedido tomar una posición de primaria el año siguiente.

La escuela donde doy clases ahora tiene un personal bastante diverso. La población de estudiante es predominantemente el afro-americano,

aproximadamente tres por ciento hispano y un por ciento caucásico. Mi escuela primaria esta implicada con una maravillosa subvención para el desarrollo profesional de educadores de música (los profesores de arte fueron añadidos a la subvención este año). La subvención proporciona Orff y entrenamiento de tamboreo de música mundial, así como instrumentos requeridos para tener un programa de música acertado.

Impertérrito a errores

Soy ecléctica en mis pedagogías. Sin embargo, he encontrado Orff Schulwerk y siendo afortunada en mi escuela por muchos motivos. Mis estudiantes afrontan circunstancias inimaginables dolorosas. Muchos viven en, o abajo del nivel de pobreza. Puedo hacer poco sobre sus vidas de casa o educación. Aun, mientras en mi cuidado, se permite hay ser niños y experimentar la música en un lugar seguro y no en ambiente de amenaza. Hay una energía creativa que espera a ser nutrido en cada niño. El proceso de Orff permite a estudiantes explorar posibilidades musicales dentro del límite en el que convenimos juntos. Ellos son impertérritos a hacer errores.

Para proveer una experiencia de calidad musical para mis estudiantes soy claro, conciso y comprometido a su educación. Frecuentemente yo tengo que escribir conjuntos y modificar ritmos para satisfacer la capacidad de mis estudiantes. Mis estudiantes vienen al aula de una cultura animada infundió con la conducción de latidos, ritmos intrincados y movimientos complicados. Soy desafiada para mejorar continuamente mis habilidades y talentos de servir mejor, enseñar y autorizar a mis estudiantes a descubrir la música dentro de ellos. Ellos aprenden a prestar la atención, y aquella atención se convierte en la concentración. Los estudiantes desarrollan habilidades de socialización y aprenden a trabajar juntos. Llamo cada niño por nombre, todos 303 de ellos, y siempre hago el contacto de ojo. Realizo que lo que hago, como doy clases y a que puedo exponerlos los afectara para una vida.

Adquirí un laboratorio de teclado por una subvención de Comcast. He invitado personalidades de televisión locales y cuentistas de comunidad a nuestra escuela. Patrocine un taller de drama. Solicite nuevo, excitando instrumentos diferentes. Envite un cuarteto de cuerdas de una orquesta para demostraciones. Hago todo lo que puedo para introducirlos en un mundo de a música y cultura fuera de música del mundo de la radio favorita. Me comunico con empleados no solo sobre sujetos enfadados curriculares, pero sobre la dificultad un estudiante tiene en un área particular. Tal vez puedo enseñar o integrar el concepto en me lección. Enseño una clase de lectura

remediadora y a veces tengo que poner mis planes de música aparte para apoyar un concepto enseñado en una de sus áreas principales. He adaptado canciones para asistir en la memorización de continentes, tablas de multiplicación, cualquiera cosa que se requiere de mí. Cada profesor debe contribuir y nutrir una comunidad de principiantes cuyas vidas pueden ser enriquecidas y realzadas. Esto es un desafío para supervisar al que no fracase dentro las rendijas. Yo debo facilitar, manejar, tasar, reagrupar o adjudicar de nuevo si es necesaria cada clase, usando eficazmente que tiempo muy poco dado.

El proceso de Orff me permití a modificar, acomodar y mantener el interés de los estudiantes sin comprometer la autenticidad. Es lo que encuentro más atractivo sobre el proceso Orff. Este es el porque que esto es buen éxito en nuestra escuela primaria en Little Rock, Ark. El Orff Schulwerk provee a mis estudiantes instrumentos para usar para una vida aprendizaje.

Debbie Headley se graduó magna cum laude con una licenciatura del Colegio de Coro Westminster, y ganó El Grado de Maestra en la Universidad de Metodista del Sur. Ella ha sido un educador de música durante 14 años, ocho de ellos en el sistema escolar público. Durante los tres años pasados ella ha enseñado el Kinder (infancia) hasta el grado cinco en Baseline Elementary en Little Rock, Ark.

*Escriba Headley en:
Debbie.headley@Irsd.org*

Celia Vela completó la licenciatura de educación de música con el énfasis de voz en la Universidad de Texas A&M en Kingsville, Texas, donde ella también completó el Nivel I de Orff – Schulwerk formación de profesor y certificación. Ella ha dado clases durante más de 15 años, y da clases en Margo Elementary in Weslaco, Texas. Ella es el presidente pasado del Wild Horse Desert Chapter de AOSA.

*Escriba Vela en:
CR_Vela@msn.com*